



El Tony Chico
1964 - 1965



*Marcelo Gaete y Hugo San Martín
en una escena de la obra.*

CRITICA TEATRAL

"EL TONY CHICO"

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica estrenó en forma casi privada, la obra postuma del joven y valioso dramaturgo nacional recientemente fallecido, Luis Alberto Heiremans, titulada "EL TONY CHICO". Esta obra, será estrenada oficialmente en México con ocasión de la gira del elenco universitario a ese país, en el curso de este mes.

La OREA — Instituto secular de inmediato que realiza difícil jugar esta obra, si tratamos de mantener nuestro intento de objetividad, porque los elementos emocionales tan cercanos pesan en cualquier juicio que se emita. De todas formas, y dejando precisión de de ellos, creemos encontrarlos en la culminación de una búsqueda importante en la creación de Heiremans, una trilogía dramática iniciada con "VERSOS DE CIEGO", refundición a su vez de "SIGUE LA ESTRIBILLA", "LOS GUENOS YERBOS" y "EL ABANDERADO", considerada esta como la segunda de la trilogía.

Los tres ofrecen elementos comunes: combinan la realidad, la poesía, la fantasía y el símbolo, con una línea de acción común en sus personajes; la búsqueda de algo como impulso hacia la superación humana, y a su perfección. En la segunda, la búsqueda está enfocada en el dolor o en el sacrificio. Para llegar algo hay que dar algo" era uno de los pensamientos centrales de "VERSOS DE CIEGO".

Cada trayectoria humana es un va cruce", así llamada en "EL ABANDERADO" cosa en la cual, la cristiana del autor recordaba, admitía los experiencias teatrales de Claudel o Gheyn en Francia. Y en "EL TONY CHICO", aparecen unidas, la búsqueda, el sacrificio en mirando en la muerte, pero también ahora la esperanza en el niño que con un linaje una trayectoria, sustrada en el protagonista por esa misma muerte.

No podrá negarse que hay elementos de autor incluso intimista que no temo mostrar, como una forma mejor de entregar una

creación sincera y tratada de despojada de era blandura o clemencia tenue, que caracterizaba gran parte de sus textos previos. En esta, no se detuvo ni siquiera en la condescendencia, para caer en la escena violenta o el conflicto dramático. Sea historia de circo pobre, con los sentimientos de por medio, con el drama interior, con la Land y Empetrin, los protagonistas, expresados en el caso de la segunda, en monólogos autotológicos, arrieron a Heiremans, para vencer su propio anhelo y sentir, pronto aun más, en otros sus forma melodramática, componiendo que ese era un camino adecuado de expresión, para el campo de manera más directa y efectiva a nuestro pueblo y a todos los de nuestra lengua. Quizás, así una intuición de su propia muerte que se advierte con nitidez en la obra, a pesar de haber sido escrita con antelación a su enfermedad, le haya hecho coaccionar algunos símbolos poco comprensibles, como el caso de

Joe malabaristas y su lenguaje relacionado con los símbolos. Seguramente cierto intelectualismo del texto, como la carencia de antecedentes, sobre aspectos del autor, para el espectador común, hagan de momentos fáciles su recepción del impacto dramático, pero, sin lugar a dudas, es esta la obra con mayor fuerza dramática entregada por este autor. En el al peccio formal, Heiremans limitó una vez más su búsqueda de un teatro directo, con escena de la vida cotidiana, evolutiva en un contenido ideológico que se puede aceptar o rechazar, pero no por ello, haciendo menos respetable su intento. Acciones de contraste, dotes planos gramaticos, variedad ambiental, su característico y sutil, y algunas de las acciones, en el lenguaje y en la poesía, definen la construcción de "EL TONY CHICO". Seguramente, para un lector y/o analista será, necesario ver esta obra de nuevo y una vez que revise el TACU, pero por encima del impacto emocional inmediato, a

prezados en la monología o en las escenas de su personaje, encontraron la actriz mexicana vital, expresiva y convincente en la conagrada figura mencionada. Supo extraer de cada frase e intención su exacto contenido. Marcelo Güere, espontáneo, así, pleno de simpatía y pa radicalmente con gran fuerza, caracterizó al protagonista. Joven actor, en continua superación, obtuvo en "EL TONY CHICO", uno de sus trabajos de mayor proyección. Actor solista, Hugo Sara Martín a quien se le había aplaudido hace dos años, con "DIONISIO", no sólo ratificó sus excelentes condiciones, sino que además, así las mostró arreconadas y lució una mayor espontaneidad. Recio, sincero, y de gran dinamismo, nos pareció el mejor trabajo desempeño de Jorge Montiel, reiterando sus afanes de superación que lo caracterizó. En un mismo plano de sobriedad, justa medida dramática y cuidado en sus respectivas creaciones, se mostraron otros dos valores jóvenes: Ramón Núñez y Patrio Castillo. Lucy Salgado y Yuliana Valtierra, en dos personajes diametralmente diferentes a los que suelen encontrar, salieron airozas en la difícil tarea asignada demostrando dignidad y capacidad de creación. María Cifuentes fue otra de las puntos altos. Deseo "ángel" y una facilidad de comunicación con el público, poco comunes en la mayoría de nuestros actores. Pero además, esa vulgaridad, picardía y a la vez, los caracteres desagradables, que extraía su personaje, su desmemoria, corrió en el tiempo, destacó con mérito propio. Sara Añón supo integrar la singularidad del carácter de su personaje, uniéndolo a un fíndon de un refinamiento ordinario requerido, pero dotándolo de un retentimiento que superaba esa exigencia. Nelly Meruán, demostró facilidad y fuerza dramática, pero cayó en la exageración y en el grito desbordado y en el grito desbordado y en el grito desbordado, que es lo que se capta de él, derivando de él a un mayor equilibrio.

En síntesis: una importante obra en el valioso aporte del joven autor desaparecido, en un montaje insobornable.

Luis Alberto Heiremans: en forma privada se mostró la obra postuma de este valioso dramaturgo nacional recientemente fallecido.



ORLANDO RODRIGUEZ P

EL TONY CHICO

EL ESTRENO DEL "TONY CHICO" LA VISION DE LUIS ALBERTO HEIREMANS

Fue una noche inolvidable. Un silencio muy grande llenaba la sala. Las voces de los actores al mismo tiempo lo rasgaban y alimentaban. El público, más que escucharlos, absorbía cuanto decían. Por sobre los aplausos y la acción de la tragicomedia, una honda emoción unía a actores y público, saltando la valla entre escenario y platea.

En la sala Camilo Henríquez se exhibía "El Tony Chico", la obra póstuma de Luis Alberto Heiremans. Fue un homenaje sentido, pero amargo.

Con esta pieza Heiremans cerraba el ciclo que comienza con "Venecia de Ciego" y "El Abandorado", pero quedaba a medio camino en su búsqueda de un teatro trágico y costurero original. Como adaptador su versión de "Intimidad Intima", que actualmente presenta Silvia Piñero, habia llegado quizá a la perfección. El lenguaje de Silvia en aquella obra es de una naturalidad incomparable. Pero cuando el terreno del propio teatro de Heiremans, una de cuyas obras se cerraba definitivamente, con esa "Tony Chico".

La historia se desarrolla en un rincón. Basta donde lleva un vagabundo que ha crecido un canto silencioso sin saber donde, y corre en pos de él sin encontrarlo. De pronto el vagabundo lanza una frase la misma que Heiremans lanzara en su única novela, "Muestra de Salda", publicada hace pocos meses.

"Voto desde la altura. todo tiene cierto orden. Hay en todas a nosotros una armonía muy hermosa".

Desde ese instante la pieza se transforma en un testimonio teatral. En cada parlamento, salvándose la presencia del autor, es imposible distinguir las frases de sus personajes a las propias, las que tenían sabor autobiográfico, en primera persona en su novela. El vagabundo (como su autor) lucha por lograr esa altura. El vagabundo cree que la posesión de las alturas que surgen lo alto de la carga del cielo porta, los extraños tradiciones, como herencia oscura. Parece tener un hermano de comunicación. Él dice: "Amal". Y el otro le responde: "Amal". "Rosa, amarillo verde". Su lenguaje nada tiene de lógico, de humano. Es tan inhumano como el de los ángeles. El vagabundo no les abre, se queda abajo, como payaso. A ratos corre su rostro con una

existencia y decide actuar. Ahora. Pero no tiene tiempo de hacerlo. Se alejara la muerte, una muerte injusta, adelantada, torpe. Una muerte con la que paga por culpas de los demás, con la que cancela una deuda no contrada, con que la recibe el castigo de una justicia inajusticia.

El vagabundo, transformado en payaso, lleva su frustración en el hecho de no haber tenido un hijo. No un hijo que sea una especie de resaca temporal de su existencia, sino un hijo que sea él mismo, "pero en otro ser, un yo distinto, que responderá mis problemas, que hablará mi propio lenguaje". Ese es el "Tony Chico". Y él habla, por fin, es la "palabra de salda" para aquella amargura interior que anhela.

Se ha dicho que la pieza es una narración de los padecimientos del autor a través de su enfermedad. También yo la creí en un comienzo. Pero luego supe de un detalle que me hizo pensar en el misterio. En verdad de haber sido escrita por un hombre que siente escapar su vida día a día, éste habría parecido casi un diario íntimo transportado a la escena, la muerte para rondar todos los personajes. Pero no. Heiremans narra esta pieza a fines del año pasado, cuando aún no sentía la presencia de su mal. "En un verano muy caluroso en Estados Unidos", según comentó en una carta. En un momento de alegría y triunfo, con

gran cabeza para engañar al mundo, una cabeza de estúpido sereno que en nada lo estabale, pero que lo protege su propio rostro de las miradas de la gente, al decirlo, lo reconforta.

Hay cierta frustración en el recuerdo de la vida del personaje. Se arrepiente de haber sido sólo un espectador de la

cierto aburrimiento tal vez de no acomodarse al sistema social de los Estados Unidos. ¿Por qué en ese momento eligió aquel tema y el título de tal manera?

Hay sentimientos que rehúsan ser considerados. Pero en esta pieza no podemos dejar de acordarnos por aquel rasgo de premonición. Una verdad antes de la verdad que lo ha transformado en una autobiografía a priori. Es la primera vez que Heiremans se ocupaba del tema de la muerte. Es la primera vez que había morido a una de sus protagonistas. Por el lenguaje y la forma, como crítico, reconozco que habría considerado la pieza como una expresión, surgida de la visión poético-religiosa que del teatro tenía el autor. Sin embargo, los acontecimientos han cambiado el sentido de toda la obra.

No es que podría en estos momentos calificarla objetivamente. Hay frases, especialmente. Esas, que han quedado dando vuelta en mi memoria:

"La esperanza se transforma por fin en un deseo de volver atrás. De regresar y nada más".

Y sobre la línea estética del autor, sobre la imagen del cielo que sustenta en gran parte de sus piezas, de pronto se cierra la vida, una vida frágica, laberíntica. "¿Qué ocurre con la vida cuando el visionario muere?".

INCINERADOR



Luis Alberto Heiremans

En cada frase, en cada palabra, fue el pensamiento del dramaturgo desaparecido, y muchos momentos de su vida, encuentran su réplica en la obra. De allí su doble valor del texto: la sinceridad para mostrarse sin limitaciones y la profundidad del diálogo. La poesía y realismo que Heiremans vivió en su teatro, no están ausentes en la obra. E incluso no está en el melodrama para concretar aún más, esa búsqueda constante de formas nuevas para sus contenidos de honda naturaleza humana.

Los espectadores parecen ir traduciéndose en las palabras de los personajes la voz directa del autor, que infravaloró a sí mismo, no tenía abrisa a los demás para mostrarse en plenitud.

Entendemos perfectamente que para juzgar una obra en estas condiciones es casi imposible desprenderse de la carga emocional, y cualquier juicio, pierde en alta presencia, la objetividad que se requiere en un comentario.

El último mensaje del gran dramaturgo Luis Alberto Heiremans:

"EL TONY CHICO"

¿OBRA AUTOBIOGRAFICA? KENNETH DILBORN despidió los restos del dramaturgo Luis Alberto Heiremans en un momento de la ceremonia, a nombre del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Y entre sus palabras, hizo alusión a las características autobiográficas que posee "EL TONY CHICO", el drama en dos partes, que en los Estados Unidos hace algunos meses y cuando el autor se encontraba en perfecto estado de salud. La historia de un hombre que se gana la vida cargando una gran cabeza de cartón para hacer propaganda a un anticipo y que luego pasa a integrar la trayectoria de un arco como Tony, como la sucesión de la obra. Sin embargo por motivos y debido de proyectarse en un ser que reanice lo no alcanzado de incógnitas sentimentales entre personajes de existencia ilustrada o seres mágicos, retondean la trama. Pero sobre la línea de la obra, en la medida que el autor se expresa en el drama. Hay en todo él, una promoción de la muerte que hace más difícil apreciarlo. Y una sucesión de símbolos, que parecen retirarse y nos parece que es así, una de sus obras anteriores, con una franqueza que a veces desdichada con la tragedia, se muestra en situaciones y personajes, pero muy personales. En esas visiones blancas que persiguen al protagonista, está la constante del propio dramaturgo: la búsqueda inagotable de la pureza, de la perfección, de la limpieza en el hacer y en el actuar. "El mundo está desoyado y un día ha de ser un viento que limpie todo esto" señala una de sus protagonistas. Es como si las palabras de L. A. Heiremans su insatisfacción frente a la realidad ambiental, le dictara el juicio. Y en ese afán de enseñar y transmitir por parte del protagonista al espectador que se inicia en la vida, parece como una sublimación a una patencia que hubiera desatado el autor y que no tuvo oportunidad de cristalizar.

En cada frase, en cada palabra, fue el pensamiento del dramaturgo desaparecido, y muchos momentos de su vida, encuentran su réplica en la obra. De allí su doble valor del texto: la sinceridad para mostrarse sin limitaciones y la profundidad del diálogo. La poesía y realismo que Heiremans vivió en su teatro, no están ausentes en la obra. E incluso no está en el melodrama para concretar aún más, esa búsqueda constante de formas nuevas para sus contenidos de honda naturaleza humana. Los espectadores parecen ir traduciéndose en las palabras de los personajes la voz directa del autor, que infravaloró a sí mismo, no tenía abrisa a los demás para mostrarse en plenitud. Entendemos perfectamente que para juzgar una obra en estas condiciones es casi imposible desprenderse de la carga emocional, y cualquier juicio, pierde en alta presencia, la objetividad que se requiere en un comentario.

El FINAL DE UNA TRILOGIA "EL TONY CHICO" obra del gran dramaturgo Luis Alberto Heiremans, que por lo demás, sirvió para refundir dos intentos cortos: "SIGUEN ESTRELLA" y "LOS GÜENOS VERSOS". En esos "VERSOS", Heiremans muestra el el que constituirá su primera inquietud. Es el hombre vive en constante búsqueda pero para lograr algo en ella, se necesita ser capaz de dar algo también. En "EL ARANDELERADO", la trayectoria del caballo delido en zona serrana del interior de Valparaíso, servía para señalar otro concepto del autor, cómo cada vida humana es en sí, un vía crucial

de calidad literaria superior, como son los monólogos de la inválida dueña del circo, Empetriz. Y al mismo tiempo, la maneración de la obra en un doble plano, así plasmado en una obra, que a través de una clara esperanza por lo merecen objeción. Si pensamos que el dramaturgo que guzaba entonces de perfecta salud y se encontraba realizando estudios de perfeccionamiento, se mostró muy entusiasta con el texto, en el cual expresaba muchas esperanzas por lo merecen objeción. Si pensamos que el autor desaparece a los 24 años, podemos afirmar y sin caer en frase cliché, que su desaparición se produce en su mayor capacidad creadora.

EL ESTUERO DEL TUC Para los actores del Teatro de Ensayo con quienes convivió el autor durante once años, la realización de "EL TONY CHICO" significó un esfuerzo de mayor envergadura. Incluso, antes de las tres únicas presentaciones efectuadas en el Teatro Camilo Henríquez, ya que el estreno oficial, se efectuó en Montevideo, se hizo un ensayo general-tuición destinada a la familia del autor, donde el clima emocional difícilmente pudo ser resuelto.

Realizar esta obra fue tarea dura. Pero el Teatro de Ensayo, junto con el compañero de trabajo, además de continuar a la creación nacional. Eusebio Dilbörn comenzó la obra en su primera versión, con ocasión de la sesión que hiciera a Estudios de un espectáculo folclórico que vivió a su cargo. Le llamó la atención que L. A. Heiremans terminara traducción, una vez en la temática del

El trabajo del director se orientó a servir fielmente al autor y lo consiguió plenamente. El sentido poético, los contenidos simbólicos, como, igualmente, el realismo de muchas escenas y la fuerza emotiva de los protagonistas, tuvieron el éxito que a su lado el autor, con el resto de los actores. Espramos que la crítica mexicana, marginada de los adelantos emocionales que inciden en esta proyección, ratifique nuestra opinión. Creemos que la calidad de "EL TONY CHICO" se merece, y vale como ciertos de no

teas en escenografía, iluminación y vestuario tres aspectos muy bien conseguidos en forma y color por Bernardo Trumper. El Coro de la Orquesta Filarmónica bajo la dirección de Waldo Aránguiz e interpretación de la adecuada música incidental de Juan Lehmann contribuyeron a enmarcar el texto y crear la atmósfera adecuada. Igualmente contribuye a la ambientación el sonido, labor de Carlos Serry. En la interpretación insistimos en el correcto desempeño colectivo. Entre los trabajos individuales, pueden destacarse los de Emilio de Juliá Póu con momentos inolvidables y la labor de Marcelo García. La actriz supo cumplir todo el dramatismo desgarrador que en sus parámetros contenían muchos de los conceptos inherentes al dramaturgo. Ganes sobre y espontáneo, supo dar la técnica humana que debe primar en esa caracterización. En un mismo plano, de eficiencia y sinceridad pueden señalarse a Sara Alfaro, María Oñativela, Luis Salgado, Violeta Vignone, María Montiel, Francisco Ramírez, Patricia Castillo. El niño actor Hugo San Martín (en los días de protagonista de "DIONISIO") estuvo en valiosas condiciones, mientras Nelly Meruane, con gran fuerza interpretativa, exageró el melodramatismo de sus escenas, pero que con un mayor control, puede ejecutar una caracterización acorde con la obra y con el resto de los actores.

Espramos que la crítica mexicana, marginada de los adelantos emocionales que inciden en esta proyección, ratifique nuestra opinión. Creemos que la calidad de "EL TONY CHICO" se merece, y vale como ciertos de no

16 NOV 1964

CRITICA TEATRAL

BUSQUEDA DE LA VERDAD

Por Marcel GARCES

"El Tony Chico" de Luis Alberto Heitermann, constituye un lugar a donde un espejo de la vida y tragedia personal del joven dramaturgo chileno, se unió a la búsqueda de la verdad expresada en sus autorretratos producidos especialmente en "Versos de Ciego" y "El Abandono".

En "El Tony Chico" Heitermann muestra la realidad de un circo pobre, los dramas de sus personajes enfrentados en una aspera lucha por la vida y de sentimientos. Especial ejemplo de la intensa vida interior y conflictos con los personajes protagonistas, Landa y Emperatriz, de quienes se sabe Heitermann para entretener al público sus propios sentimientos y contradicciones.

En la forma se une a lo melodramático de las situaciones un texto un tanto intelectualizado lo que no impide que la obra tenga una gran fuerza dramática.

La puesta en escena por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, que la estrenará en la gira que está realizando en México, es sin lugar a dudas de gran factura. Eugenio Dibborn supo adecuar admirablemente los momentos de mayor dramatismo con aquellos en los que se muestra en forma un tanto humorística la realidad de los personajes. Ocurrió un resultado individual y colectivo de calidad, creando las atmósferas de realidad, poesía y obsesión planeadas por el autor. Lo mismo se puede decir de la escenografía, iluminación y música incidental.

Julia Paul logra entezar un personaje dramático de gran realidad, al mostrar de su inmovilidad material.

Marcelo Garces de gran espontaneidad y fuerza logra en esta ocasión uno de sus mejores trabajos artísticos, en su personaje de fidelidad y contradictorias características. El niño actor Hugo San Martín tuvo una participación destacada, aún cuando en nuestra opinión le faltó espontaneidad.

En resumen, "El Tony Chico" es una obra demostrativa del afán de búsqueda de la verdad en un montaje más correcto que es un verdadero homenaje al dramaturgo fallecido.

Por lo tanto, habrá alcanzado un sentido para su vida. La obra en que Heitermann se expresó con mayor sinceridad y madurez, pero al mismo tiempo resulta evidente que no tuvo la oportunidad de pulir y trabajar durante el período de ensayo.

En la dirección de Eugenio Dibborn tendió a enfatizar excesivamente la participación de la música (Juan Lehmann) en el espectáculo, tal vez para que ayudara a dotar algunas de las escenas de poesía de la obra. Al contrario, apoyó el clima general del espectáculo, pero subrayó excesivamente un aspecto simbólico. En lo demás, su labor fue bastante acertada, consiguiendo de los intérpretes una labor honesta, dentro de la que se destacaron María Cifuentes, el niño Hugo San Martín, Julia Paul y Bernardo Trumper. Este último de Bernardo Trumper supo solucionar los problemas de montaje en una forma bellamente sencilla, haciendo un aporte decisivo al espectáculo.



María Montillos, Marcelo Garces, Sara Astica, Marijela Cifuentes, Violeta Vidaurte, Ramón Núñez, y Patricio Castilla, en una de las escenas teatrales de "El Tony Chico", obra póstuma de Luis Alberto Heitermann, que será estrenada en México por el TEUC, grupo elenco de actores pacíficos el sábado pasado. Preside la delegación Eugenio Dibborn.

Página Once



Por los

Teatro Camilo Henríquez (TEUC) "EL TONY CHICO"

Obra póstuma de Luis Alberto Heitermann

Rara vez un estreno teatral ha tenido lugar en un momento tan convulso como el que presenta la Sala Camilo Henríquez, durante la presentación de "El Tony Chico", obra póstuma de Luis Alberto Heitermann. Solo unos pocos días paraban este estreno del temprano deseo del joven dramaturgo. En todos los ojos podía leerse aún los signos físicos de una dolorosa enfermedad.

Apenas iniciada la representación, y a medida que su curso los descubrimientos íntimos y analógicos simbólicos (relacionados con la propia trayectoria del autor), la emoción del público fue haciéndose más y más tangible. Al finalizar la última escena, cuando tras un silencio largo estallaron los aplausos, en muchas rostros brillaban lágrimas.

La gente abandonaba el teatro incógnita. Las miradas inquietas, cordial y soadora, los rostros dolientes de "Landa", el tony abalado, abarrotado e inaudiblemente por una "Landa", se habían escapado ya de los dominios de la ficción. Pero en el aire flotaba el espíritu de Luis Alberto Heitermann. Su presencia era más palpable en esa noche de estreno en que él ya no podía estar presente.

Estilística dramática circunscrita paso, sin duda, por un momento a una nota marginal de emotividad en la representación del dolor humano. Su sacrificio no era sólo un acto de amor propio, y que la destacan dentro de la producción dramática.

LUIS ALBERTO HEITERMANN. Su construcción dentro una técnica más sólida más directa y concisa que "Versos de Ciego", por el, plea está con la que ofrece similitudes por su ideología y por la utilización de recursos sensoriales. El trazo de los personajes, es aquí más delimitado y claro, y llega a la creación de figuras notables, como "Landa" y "Emperatriz", en las cuales el símbolo se funde armoniosamente con la condición humana, y mantiene su significación dentro de contextos realistas. En el desarrollo no hay interrupciones, la acción fluye espontáneamente, el nudo argumental se estrecha por momentos, y la proyección, condensación del clima dramático cae en un final maestro, de dimensiones trágicas.

Otro aspecto saliente de la obra es el planteamiento sensorial, claro en sus supuestos, y cínicamente teatral. Cuando a través de un diálogo levemente dialéctico de gran fluidez y belleza, en el diálogo fulgura la lengua expresiva de las gentes humildes. Los puntos van desde la primera sensación emotiva, o la nota risueña, hasta la iracunda explosión de la ira, y a través de la palabra, el lenguaje se familiariza y embellece por la sensibilidad de un auténtico poeta dramático.

En esta drama de circo pobre que es "Tony Chico", Luis Alberto Heitermann encontró el momento, la oportunidad adecuada para enfrentarse a su posterior montaje. Y lo hizo con elegancia, con altura, con tanta intensidad como poesía, muy cercano ya a una plena madurez espiritual.

Y así, tal vez, por razones de fidelidad y de falta y estrecha colaboración con el autor, hubiera podido decirse que la puesta en escena con más propiedad que Eugenio Dibborn. Su montaje de la obra, salvo algún detalle —la ambientación extra-scénica del circo pudo tener más fuerza y colorido— fue excelente. Con la escenografía, y los bellos efectos musicales de Bernardo Trumper, la música incidental de Juan Lenzen, melódica y variada, el montaje de la puesta en escena, le dio a "Tony Chico" una expresión estética cabal.

Difícil es en el cuadro interior del circo y su antiguo trabajo de Julia Paul, quien, sumergida en su silla de ruedas por la presión de su rol, se entregó a una vida y expresión interior, siendo singularmente realce a la figura de Emperatriz, símbolo de la fealdad y la torpeza ante las designios del destino.

Sobresalen igualmente Marcelo Garces en la personificación de "Landa". El actor notó el alma inquieta y visionaria del personaje que admirablemente comprendió, aún a través de la representación que sobreviva cada record de su mundo interior, y pone énfasis sobre su su búsqueda apasionada.

Con escandalosa naturalidad y soltura consiguió su cometido el pequeño Hugo San Martín, que encarna a "Juancho", el tony chico. María Montillos dio a "El caballo" el color preciso y duro en el que sinuosa y dicharachosa, según las cambiantes circunstancias, se la salvó. Nelly Martínez, en la escena "Rueda" la voz del capitán, aun un tanto de los personajes y los actos. El resto del numeroso reparto —Luis Salgado, Marijela Cifuentes, Sara Astica, etc.— cumplió satisfactoriamente.

En suma, un estreno que por su calidad y sus depuradas circunstancias, perpetúa en el recuerdo de los espectadores. C. H. J.

3 NOV 1964

3 ABR 1965

Espectáculos

CRITICA TEATRAL — "EL TONY CHICO"

Obra póstuma de Luis A. Heitermann. Compañía del Teatro de Ensayo. Dirección: Eugenio Dibborn; escenografía y montaje: B. Trumper; música incidental: Juan Lenzen; Teatro Camilo Henríquez.

En la sala habida, la noche del estreno una densa atmósfera de fealdad. El recuerdo del autor se notaba dramáticamente al contorno de sus propias palabras. Algunos de los personajes como Landa y Emperatriz, parecían ser contradicciones vivas. La obra de Heitermann, el primero, encarnado por Marcelo Garces, fue misterioso, anclado de inquietud metafísica. Heitermann, el segundo, encarnado por María Cifuentes, fue un personaje autobiográfico y hasta rasgos premonitores en la muerte insólita abunda y carrete de sentido sobre el fondo del tony.

No faltará —en efecto— en esta postura poética la tragedia y hasta rasgos premonitores en la muerte insólita abunda y carrete de sentido sobre el fondo del tony. No se nota en ella el incidente ocurrido en un circo pobre. Landa es el protagonista de los dolores una de las actrices. En la apariencia no hay más. Pero esto es el hecho, la trama insólita sobre el fondo del tony.

"El Tony Chico" pertenece, a mi modo de entender, al ciclo del teatro metafísico de Heitermann y en esta muy difícil tarea se advierte un avance considerable del punto de vista dramático, sobre "Versos".

La acción está más concentrada, el acento hacia la empuja del desarrollo es creciente, sostenido, y habi. La estructura dramática no está sustentada al desarrollo de la alegoría. La penúltima escena —conflicto amoroso del capitán, frustración de Emperatriz, drama final— queda dibujada con líneas más sencillas que en la primera parte de desarrollo y en su economía expresa por una evidente fuerza teatral. El símbolo no aboga hacia el extra-dramático.

En "El Tony Chico" creó Heitermann, además del personaje Landa, una figura femenina de gran relieve. Emperatriz, vive en el centro de ese mundo pronto a estallar, advina la tragedia, y presente, pero no puede hacer más, por su fuerza. Y su impotencia es como un reflejo del inextinguible dolor del hombre. Julia Paul tuvo un trabajo inteligente y sentido en la encarnación del tipo.

Fuera el ente clave —entre humano y no ente de razón— es Landa, el tony. En el refutarse el sentido del símbolo, Landa aparece como un ser destituido de ventura. Luego al circo movido por una inquietud de naturaleza desconocida. Ve en los hombres la soledad. Cuando el difuzar la cambia exteriormente a la representación del dolor humano. Su sacrificio no era sólo un acto de amor propio, y que la destacan dentro de la producción dramática.

Sobre la fábula propia de una nota de drama y de predicción, pero no faltan los toques humorísticos tejidos de ternura y bondad, como la escena admirable en que Landa inicia a Juancho en el papel de tony. La del lavado del maquillaje es una de las más logradas en su sencilla sencillez. El simbolismo del juego de arco de los prestidigitadores —imagen de los indiferentes—, creó que sea en el hermético.

En la interpretación de Julia Paul, Marcelo Garces, y Hugo San Martín. La proximidad del joven actor, revelada en "Omnibus" fue una gran confirmación. El resto del reparto, en palabras de menor responsabilidad, se desempeña acertadamente. En el elenco figuraron a María Montillos, Nelly Salgado, y Violeta Vidaurte, a Marijela Cifuentes y a Sara Astica, cuyos episodios de gran fuerza en la cartina tienen sobre el fondo prolonga desdramatizadamente como en "Versos". La anécdota queda en los límites justos.

La dirección de Eugenio Dibborn logra imprimirle a la pieza un tono que está hecho de equilibrio entre un mundo de estructura y un mundo que refleja sustantivo —escena de los dos tonos, en el que se nota una gran diferencia de fuerza y de intensidad. A esto contribuye la escenografía y sobre todo el montaje de Bernardo Trumper, que al efecto al final, cuando cam los llenos de la cartina, como un cumplimiento de pista barroca en notas de gran efecto e impresionantemente detalladas del drama recordo inoltablemente.

Eugenio Dibborn supo solucionar los problemas de montaje en una forma bellamente sencilla, haciendo un aporte decisivo al espectáculo. DR "EL MERCURIO".

Crítico



"EL TONY CHICO" Y SU COMPANERO Hugo San Martín y Marcelo Garces.

Realidad y Símbolos

"EL TONY CHICO" de Luis Alberto Heitermann, se presentó el año pasado poco más de diez días después de la muerte de su autor y poco antes de que el Teatro de Ensayo (TEUC) emprendiera su gira a México. Con esta obra se inicia ahora la temporada del Camilo Henríquez.

Por lo tanto, habrá alcanzado un sentido para su vida. La obra en que Heitermann se expresó con mayor sinceridad y madurez, pero al mismo tiempo resulta evidente que no tuvo la oportunidad de pulir y trabajar durante el período de ensayo.

En la dirección de Eugenio Dibborn tendió a enfatizar excesivamente la participación de la música (Juan Lehmann) en el espectáculo, tal vez para que ayudara a dotar algunas de las escenas de poesía de la obra. Al contrario, apoyó el clima general del espectáculo, pero subrayó excesivamente un aspecto simbólico. En lo demás, su labor fue bastante acertada, consiguiendo de los intérpretes una labor honesta, dentro de la que se destacaron María Cifuentes, el niño Hugo San Martín, Julia Paul y Bernardo Trumper. Este último de Bernardo Trumper supo solucionar los problemas de montaje en una forma bellamente sencilla, haciendo un aporte decisivo al espectáculo.

